27 marzo 2016

*CatalunyaCristiana

«El islam debe denunciar el uso de las armas en su expansión»

Jaume Flaquer es jesuita y doctor en Estudios islámicos

Eduard Brufau

La expansión de la violencia en Siria y en Irak, las atrocidades del ISIS y los atentados en Francia obligan a un debate sereno sobre el islam, Europa y la laicidad. El jesuita Jaume Flaquer acaba de publicar en el número 197 de los Quaderns de Cristianismo y Justicia Islam. La mitja lluna... creixent. Hablamos con él sobre lo retos que tienen el islam y la sociedad europea para poder afrontar un futuro de convivencia pacífica.

En los últimos cuarenta años países musulmanes de peso como Arabia, Irán o Afganistán se han ido escorando hacia un rigorismo creciente. ¿Cómo se explica esta deriva?

El rigorismo, que se vive en muchos países islámicos, forma parte del propio proceso de repliegue identitario que también vive Europa ante la globalización. El desplazamiento de personas y culturas genera el miedo a perder los rasgos identitarios esenciales. En Europa crece la extrema derecha y en el mundo islámico el islamismo. El desarrollo tecnológico y las comunicaciones globales conllevan implícitamente una transformación de los valores y costumbres de las sociedades árabes. El islamismo es una reacción de pánico comprensible ante lo que consideran colonialismo cultural occidental.

El terrorismo islámico tiene la capacidad de atacar no solo a Oriente Próximo sino al corazón de Europa. ¿Qué raíces tiene esta violencia?

Las razones son múltiples. Hay causas ideológicas, religiosas, políticas, económicas, etc. El rigorismo salafista del islam de los países del Golfo engendra indirectamente estos grupos terroristas al dar una base ideológica a su exclusivismo. A veces incluso también reciben financiación no oficial procedente de estos países. Después, la nefasta política internacional occidental en Afganistán, Irak o Palestina ha hecho crecer estos grupos. Es cierto que si Saddam Hussein hubiera continuado en Irak probablemente habría sido afectado por las primaveras árabes, pero también es innegable que el Estado Islámico se nutre inicialmente de militares y servicios secretos del régimen depuesto.

¿Existe la posibilidad dentro del islam de interpretar el Corán?

No existe ningún impedimento para «interpretar» el Corán en el islam, si por «interpretar» entendemos «explicar». Hay miles de obras llamadas tafsir que intentan explicar versículo por versículo el contenido del Libro Sagrado a partir de la significación de las palabras y del estudio del contexto de la Revelación. Lo que se rechaza es la interpretación que considera que el contexto influye en el texto. El contexto explica el texto pero no lo causa porque el texto ya está escrito



en el cielo desde toda la eternidad. El cristianismo, en cambio, admite que se diga por ejemplo que los evangelios de Marcos y de Mateo son diferentes porque las comunidades destinatarias son diferentes. Este tipo de «causalidad» es rechazado por la dogmática musulmana. Dicho esto, en el islam hubo hasta el siglo XIII escuelas de interpretación jurídica del Corán. Las puertas de esta interpretación se cerraron. Los reformistas reclaman hoy poder concretar jurídicamente la Ley islámica en una jurisprudencia adaptada a la modernidad.

Se ha dicho que el islam necesita una llustración. ¿El objetivo sería que los estados de mayoría musulmana renunciaran a la ley islámica?

Propiamente, el islam dejaría de serlo si renunciara a la ley islámica. Sería como pedir al judaísmo que renunciara a la Torá. A lo que ha de renunciar el islam es a las concreciones jurídicas que en el siglo IX hicieron los juristas. El islam debe volver a tomar el Corán y las tradiciones del profeta Muhammad, leerlos críticamente y concretarlos hoy legalmente de una manera diferente.

La guerra de Siria es un conflicto con múltiples frentes. ¿De dónde obtienen cada una de las partes —pero especialmente los yihadistas— la financiación, las armas y los combatientes?

La mayor parte de la financiación les procede del petróleo vendido en el mercado negro, y mucho exportado a «El rigorismo de los países del Golfo da una base ideológica a los terroristas y a veces también les financian»

«La nefasta política internacional occidental en Afganistán, Irak o Palestina ha hecho crecer estos grupos»

través de la frontera turca. Pero también reciben dinero de secuestros, de propiedades de la gente que ha huido, e incluso de algunas drogas producidas en la zona. Otros grupos armados islamistas tienen financiación directa de países del Golfo. En relación con las armas, proceden del escandaloso mercado de armas mundial. Los países productores quizás no las venden directamente, pero no siempre controlan el destino de las armas vendidas a intermediarios. Los luchadores proceden de decenas de países diferentes. Las redes de internet permiten una propaganda global.

¿Qué actitud puede adoptar el

islam moderado ante el terrorismo islámico?

Sin el islam moderado nunca se ganará al yihadismo. Este debe trabajar para desmontar ideológicamente su propaganda sin limitarse a decir que «el yihadismo no es islámico». Tiene que hacer una verdadera relectura desmitificadora de los orígenes. Es necesario que algún día denuncie la utilización de las armas en la expansión del islam igual que el catolicismo lo ha hecho de las cruzadas. Además, en Europa los musulmanes de origen extranjero son los únicos en poderse infiltrar en las redes yihadistas. Si hay más atentados, la sociedad les exigirá más colaboración activa con las fuerzas de seguridad.

¿Por qué Europa parece tener más dificultades que otras zonas occidentales, como Estados Unidos, para integrar a una parte de la población musulmana?

Una primera razón es numérica. En Estados Unidos el islam no representa más que el uno por ciento de la población, cuando en España es del tres o cuatro por ciento, y en países del norte de Europa es entre el 5 y el 9 por ciento. Una segunda razón es histórica: el recuerdo de la confrontación entre cristianos y musulmanes de la edad media hasta la expansión del imperio Otomano todavía pesa mucho en las conciencias. Y una tercera razón es cultural: la larga historia de Europa la hace más temerosa de perder su identidad y sus raíces.